

Miguel de Valencia

Glosas de la cultura actual



A cultura es una realidad que adquiere los más insospechados matices, tales como la imagen del mundo, las variaciones fundamentales de la vida orgánica, el proceso histórico de la especie humana, la estructura y funcionamiento de la vida social y el plano del universo. Quiero esto decir que el contenido de una cultura se expresa como el conjunto de los productos humanos materiales y espirituales, obras de arte, adquisiciones de la industria, verdades científicas e ideales religiosos. En consecuencia, el hombre, convencido de que los problemas de su tiempo se hacen y destejen al filo de los acontecimientos diarios, necesita descubrir y valorar los hechos que le salen al paso, discriminar las vibraciones del fluir vital, viendo los diversos interrogantes que se dibujan en todas las latitudes.

He aquí nuestro inicial intento de ir registrando las notas fundamentales y ancilares de las más recientes manifestaciones del fluir cultural.

* * *

Los psicólogos Northrop y Sorokin han publicado libros en donde se estudian las filosofías sociales de nuestra época, tan marcada por innúmeras y complicadas crisis. Las investigaciones en

torno a determinadas ciudades han permitido fijar las causas productoras de un sistema de cultura. Así, por ejemplo, para comprender la fisonomía actual de México es necesario caracterizar las aportaciones culturales sucesivas que han dado como resultado un tipo de vida presente.

Se dice que en la ciudad de México, en la extensión de una milla cuadrada, el hombre encuentra tiendas y parques que recuerdan a París; rascacielos que son fiel reproducción de otros neoyorkinos; la catedral católica y el Palacio Nacional de la época de la Colonia y el característico Zócalo Mexicano, cuyo césped está cubierto de ruinas aztecas.

De la misma forma, se están estudiando las diversas y sucesivas formas de cultura mexicana. Dicen los eruditos que a la cultura hispano-colonial sucede una cultura francesa democrática. Y más tarde, una influencia anglo-americana. El resultado, la cultura del México actual todavía en período de cristalización, y que permite explicar los rasgos psicológicos de sus habitantes.

* * *

En recientes conferencias, el profesor Rubín de la Borbolla, director del Museo de Arte Popular Mexicano, ha emprendido una inteligente tarea de divulgación de muchas y delicadas manifestaciones de los indios tarascos.

A estos indios se les conoce como agricultores, cultivaban ya el tabaco y el algodón. Parte de su tiempo lo dedicaban a la vida lacustre, en donde ejercían sus raras habilidades de pescadores. Usaron un calendario para contar el tiempo y hacer adivinaciones. Consiguieron convertirse en enemigos de los aztecas. Los historiadores nos dicen ahora que de no haber ocurrido la conquista, los tarascos, más fuertes que sus vecinos, se hubieran lanzado por todas las direcciones hasta llegar a encontrarse con sus rivales los aztecas. Pero el México precolombino no llegó a presenciar el choque

armado y cultural de los aztecas con aquellos tarascos que estuvieron a punto de dominar todo el occidente mexicano.

* * *

Se han editado reproducciones del llamado "Calendario de Venus". Las planchas contienen anotaciones que hacen posible su interpretación. Los trabajos recientes parten de las investigaciones llevadas a efecto por el profesor Heriberto Sprinden, de la Universidad de Harvard.

Desde antaño, los observadores del cielo estudiaron las caprichosas evoluciones y revoluciones del planeta Venus. Meticulosos estudios dieron la clave para descifrar las razones de sus presencias en nuestra habitual comba celeste.

Ahora bien, el tema de Venus tiene una larga historia. Los indios mayas, de la América Central, vivieron pendientes de sus bellos fulgores. Sus magos y sacerdotes crearon un complicado calendario, anotando sus apariciones, imaginando la influencia que podía tener sobre la vida y futuro de los hombres. Tal fué el Calendario de Venus.

En 1925, el profesor Sprinden reveló el misterio de tan precioso documento astronómico y astrológico. De acuerdo con sus indicaciones, puede asegurarse que el primer día de la historia del Nuevo Mundo corresponde al 6 de agosto del año 613. A partir de esa fecha, los mayas comenzaron a numerar los días, cifrando los acontecimientos más singulares de su existencia.

* * *

Un escritor francés, Henry Cobiére, ha iniciado "una encuesta" entre las personalidades científicas para exponer sus ideas acerca de los progresos de la ciencia actual. Y así, León Binet, decano de la Facultad de Medicina de París, analizando las realidades de la cirugía, dice que las conquistas obtenidas hasta ahora seguirán

umentando en firme progresión, porque si la ciencia tuviese fronteras, éstas sufrirían sucesivos desplazamientos.

El gran cirujano nos recuerda que los actuales métodos de reanimación permiten reincorporar a la vida a quienes parecían haberla abandonado. Por otra parte, los progresos técnicos, las formas de anestesia, la lucha contra la hemorragia permite operar con éxito los pulmones, el corazón, el sistema nervioso. La inyección de hormonas entrega ráfagas de vida a determinadas glándulas endocrinas, que parecían desfallecer.

Cornelle Heymans, Premio Nobel, farmacólogo de la Universidad de Cante, expone sus ideas, diciendo que las ciencias biológicas se hallan todavía en estadios preliminares de su culminación. Puede afirmarse que Farmacia y Fisiología son los términos de una igualdad que irá creciendo, según mutua dependencia y equilibrio.

Mauricio Solovine, director de la colección "Maestros del Pensamiento Científico", afirma que la mayoría de los grandes descubrimientos son imprevisibles, y que por lo tanto no se puede saber si la ciencia fijará los contornos morales de la vida humana.

Hideki Yukawa, Premio Nóbel, de la Universidad de Columbia, expresa que la materia no ha entregado aún sus más íntimos secretos. Las leyes que explican su existencia son todavía un misterio científico. La física atómica ha iniciado tan sólo sus primeros pasos, quizás por un camino muy largo, con diversas ramificaciones. Sus hallazgos habrán de alterar la vida económica y la organización social de la humanidad.

He ahí, pues, que Ciencia y Humanismo se hallan en juego, prestos a una integración, quién sabe si dispuestos a excluirse. La eterna búsqueda de las fronteras científicas plantea el problema de un vivir armónico, ya que el progreso científico tiene validez en cuanto contribuye a la seguridad del hombre.

* * *

Hace cincuenta años, en 1905, Einstein publicó un artículo que pasó inadvertido para muchos. Sin embargo, en aquellas pági-

nas se proponían las bases del principio de la relatividad, se anotaban sus trabajos sobre la unidad de los campos magnéticos. Después fueron años de silencio, pero de trabajo incesante. El sabio vivía su problema de conclusiones. Hasta que pudo ofrecer al mundo una fórmula breve, terrible, sin embargo. El matemático había determinado la energía liberadora de una masa de materia. Y le dijo al mundo que la fuerza de la desintegración atómica podía medirse con una sencilla operación, multiplicando la masa por el cuadrado de la velocidad de la luz. Desde entonces comenzó su drama. Así lo ha dicho en recientes declaraciones.

Einstein no había descubierto la fisión del átomo, ni la bomba atómica. Pero se atrevió a visitar al Presidente Roosevelt persuadiéndole a organizar cuantas experiencias fueran necesarias. El resultado fué la explosión de 1945.

El matemático vive los dramas morales de su propia inteligencia. He ahí un ejemplo de las proyecciones reversibles de algunas conquistas. Pero es conveniente anotar que la ciencia extiende sus raíces hasta épocas muy lejanas. Heráclito, Epicuro, Lucrecio, argumentaron sobre una posible energía encerrada en el átomo. Pascal, Newton y Leibniz sentaron las bases del cálculo integral. Los sabios Curie, Perrin y Langevin, y, sobre todo Lisa Meitner dieron los pasos más decisivos para intuir la fisión del átomo.

Los hallazgos científicos son un fenómeno de culminación de algunas vidas. El átomo y su energía aprisionada se han convertido en tema frecuente. Ahora, cuando la voz de Einstein resuena como una dramática admonición, los humanistas más poderosos nos dicen que los dramas de la ciencia son vividos por muchos cerebros.

* * *

El espíritu aventurero proyecta a los hombres en las más diversas direcciones. Lo mismo se procede a escalar grandiosas cimas, que se descende hasta las fosas marinas.

Anotemos un nuevo tipo de aventura, que ha dado origen a una rama científica conocida con el nombre de "espeleología".

Consiste en la exploración acuciosa de las cavernas subterráneas. Se trata de un deporte que ya ha tenido resultados de carácter científico. Su máximo cultor es Norbert Casteret, un abogado francés, de gran erudición en los dominios de la Historia y de la Arqueología.

Al principio sus aventuras tuvieron una significación anecdótica. Hasta que en una de sus expediciones a las entrañas terrícolas descubrió la caverna de Montespan, en donde encontró huellas de pies fosilizados, obras de arte de la época Magdelaniense, la estatua de un oso en posición de esfinge, dos leones de arcilla y varias flechas petrificadas. De esta forma surgieron sus libros traducidos a diversos idiomas, especialmente los titulados *Diez años bajo la tierra*, *Profundidades y tinieblas*, *En las nieves subterráneas*.

La "espeleología" está formando escuela. Su jefe espiritual recomienda a los cultores de la exploración subterránea la necesidad de una base espiritual y científica, ya que en las profundidades terrícolas, el hombre siente un envolvente soplo de soledad y angustia.

* * *

El escritor Roger Lamelin, miembro de la Sociedad Real del Canadá, se ha dedicado a redactar unas cartas de tipo literario y filosófico que se distribuyen y estudian en los centros universitarios.

El escritor ha glosado la realidad artística de Nueva York, ha buceado en las manifestaciones pictóricas y en las creaciones teatrales de mayor consistencia. Y sus juicios, formulados entre aproximaciones, nos dan la medida de un momento de la historia del espíritu.

Hemos sabido que en los salones del Metropolitan Museum se ha celebrado una exposición consagrada al Arte Antiguo de los

Andes. El éxito conseguido revalida la frase del escritor francés Malraux: "Los Museos son las verdaderas catedrales de América".

Otra información es la que se refiere a las pinacotecas ambulantes, a base de las obras que figuran en el célebre Museo de Richmond.

La temporada teatral ha enfilado rumbos imprevistos. Diríase que entre los autores existe un acuerdo tácito para liberarse de inspiraciones bélicas. El mejor teatro europeo ha sido traducido y representado. Roger Lamelin no se limita a registrar títulos, sino que nos dice las reacciones de un público heterogéneo frente a obras que merecieron el beneplácito de los espectadores de otras latitudes. Y ello es muy interesante porque nos permite matizar la manera especial de algunas sensibilidades.

El teatro de Jean Anouilh no es comprendido por los norteamericanos. Quizás porque su manera de interpretar la vida es muy especial. Se ha dicho que el americano admite obras "negras" o "rosa", pero se irrita cuando ve mezclados los dos temas. No concibe que un personaje simpático cometa un acto indigno. Tal vez esta observación nos permita entender la orientación de muchas producciones yanquis.

He aquí una nueva manera de concebir el género epistolar, ahora al servicio de la filosofía, del arte y de la sociología.

* * *

Geza Vermes pertenece a la Congregación de los Padres de Sión. Es doctor en teología y en lenguas orientales. Y su nombre se ha hecho famoso desde su cátedra de la Universidad de Lovaina. Ahora nos sorprende con una exacta interpretación de algunos documentos bíblicos antiquísimos.

Los hombres que se dedican a los estudios de filología comparada divulgan una noticia sorprendente. Entre Jerusalén y Fenicia, cerca de la frontera de Jordania, en los desiertos de Engaddi, enterrados en unas cavernas, se han encontrado unos manus-

critos de cuya existencia no se podía dudar, pero que estaban perdidos desde hacía más de dos mil años.

Estos manuscritos contienen "El libro de Isaías", el "Exodo", el "Génesis", "Levítico", "Deuteronomio", los "Salmos", las "Profesías Mesiánicas" y varios textos en hebreo, arameo, árabe y sirio-palestino.

Estas obras, de profunda significación mística, tienen la virtud de remover las fibras trascendentes de muchas sensibilidades.

La interpretación de los textos bíblicos no ha entregado todos sus secretos. Los textos escritos en arameo, también vertidos a otras lenguas, nos dan la clave para observar de qué manera las lenguas se declinan y transforman. El profesor Geza Vermes ha iniciado un trabajo de confrontaciones. Porque la omisión involuntaria de una palabra, de un nexos, obliga a determinadas maneras de interpretar ciertas ideas que rebullen tradicionalmente en la base de nuestro tipo de cultura.

Es curioso anotar un hecho. Los llamados Manuscritos de Judá han sido descubiertos por unos beduinos inquietos y andariegos.